Vinod Khosla

Nacido y criado en Nueva Delhi, Vinod Khosla no encajaba en el perfil de adolescentes que en los 70 recorría las calles de la ciudad india. En lugar de salir con amigos o conseguir una novia, el máximo placer de este hijo de militares era leer desgastadas copias de Electronic Engineering Times. Haciendo gala de la tozudez que hasta hoy la caracteriza, dos décadas después y durante unas vacaciones en Hawai leyó un libro de Física que lo hizo obsesionarse con las telecomunicaciones.

Durante otro descanso veraniego se dedicó a estudiar sistemas complejos en el Instituto de Santa Fe (EEUU), para lo cual se hizo asesorar durante seis meses por un tutor de álgebra. Y cuando la Escuela de Negocios de Stanford lo rechazó, presionó a la oficina del decano por dos años, con emails y llamadas telefónicas, hasta que lo aceptaron. Esa perseverancia lo llevó a fundar Sun Microsystems, icono de los gigantes informáticos y que suma ventas actuales de US$ 11 mil millones.

A esa empresa la siguieron Juniper Networks, NexGen y varias otras relacionadas con la tecnología, lo que le  permitió reunir una fortuna de US$ 1,5 mil millones. Toda su vida apuntaba al desarrollo de compañías relacionadas a internet, hasta que en 2001 tuvo un encuentro que lo cambió para siempre.

El responsable fue un experto del área espacial que buscaba dinero para una propuesta inusual: generar electricidad a partir del agua, el oxígeno y el gas natural. Aquella apuesta se convirtió en Bloom Energy, empresa que, según dijo Khosla a la revista Fastcompany, se convirtió en  un cambio de ruta definitivo: "Sabía que quería apuntar al área verde. Sentía que la energía necesitaba una exploración más atrevida que un  financiamiento responsable".

Desde entonces Khosla se ha convertido en el mayor inversionista del mundo en empresas ambientales. Hasta hoy ha comprometido US$ 450 millones para financiar 45 fábricas de etanol, parques de energía solar y empresas dedicadas a bombillas eléctricas ecológicas, baterías y partes de automóviles. Pero lo que distingue a este empresario de 53 años,  casado y padre de cuatro hijos, es su afán por inyectar dinero en ideas que no necesariamente son comerciales.